

Un par de alhajas.

GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANJERO.

POA

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Nº 30

Madrid

LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

Ley 04

Libreria
DE SEVERIANO MORALEDA,
denominada de Hortal y C^a
plazuela de S. Agustin num. 201.
CADIZ.

CATALOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERIA,
publicadas hasta 1.º de Mayo de 1858.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A casar me vuelvo.—Acertar errando.—Acosio de Villalar.—Adel el Zegri.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la zorra candiloso.—Alberoni.—Alberto.—Alcalde Monquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—Alfonso el Cato.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amante de Teruel.—Ambicioso.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo martir.—Amo criado.—Amor de madre.—Amor de hija.—Amor y dehar.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor venga sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderón.—Aragón y Castilla.—Ardides de un cesante.—A río revuelto.—Arte de conspirar.—Arte de hacer fortuna.—Astrologo de Valladolid.—Atras.—Aviso a las coquetas.—A un cobarde otro mayor.—Aurora de Colón.—Ayuda de cámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blomberg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelara de Passages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas.—Blanco de Borbón.—Beltran el neapolitano.—Bodas de donna Sancha.—Borrachos del corazon.—Bruja de Lanjarón.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su razon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Caligula.—Columnia.—Campanero de San Pablo.—Capas.—Capitan de Fraga.—Carcejada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajofrin.—Casada, virgen y martir.—Casamiento oído.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Caste por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de San Alberto.—Casualidades.—Catalina de Médicis.—Catalina Howar.—Casar en vedado.—Cecilia la riquísima.—Celos.—Celos infundados.—Cerdan, justicia de Aragón.—Chitos.—Cisternas de Albi.—Club revolucionario.—Cobardes del banco.—Coja y el encogido.—Colegiales de Saint-Cyr.—Colón y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corario.—Corte del Buen Retiro, primera parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—Corte de Carlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuerto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas.—Cuñado.—Cuna no da nobleza.—Celos de un alma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Deban.—Desconfiada.—Desengano en un hecho.—Detras de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo Cojuno.—Dia mas feliz de la vida.—Dios de Ghivri.—Dios mejores sus horas.—Dios los cria y ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraces á media noche.—Domine conserjero.—Don Alvaro de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderón.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Don Juan Trapazudo.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Guiomar de Ordoñez.—Doña Maria de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos años para un criado.—Dos hijas casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para una hija.—Dos solteronas.—Dos viceyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunales.—Dumont y compañía.—Duques de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egipona.—Elián, ó el precipicio.—El que se casa por todo para.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emilia.—Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la van.—Eugén con la verdad.—Extremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernetto.—Errores del corazon.—Escalera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre todo.—Estaba de Dios.—Está loco.—Estrella de oro.—Error de vocacion.—Es un bandido.—Estupidos y ambicion.—Escomulgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fanático por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Mairana.—Fernan-Gonzalez, primera parte.—Fernan-Gonzalez, segunda parte.—Finezas contra servios.—Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Luis de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frouters de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé, esperanza y caridad.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Garcilaso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata muger.—Genevera.—Gondolero.—Gran capitán.—Gramete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillermo Colman.—Guillermo Tell.—Guaman el bueno.—Gracias de Gedron.

Hasta el fin medio es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hernani, ó el honor castellano.—Héroes por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higamota.—Hija del avaro.—Hija del porgente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en ruacion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Hombre de mundo.—Hombre muy feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre selia.—Ho-

UN PAR DE ALHAJAS.



Comedia original en un acto,

POB

D. ENRIQUE DE CISNEROS.

*Representada por primera vez en el teatro del Drama
el 26 de Febrero de 1852.*

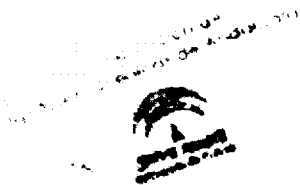
Esta comedia ha sido aprobada para su representacion
por la Junta de censura de los teatros del Reino.



MADRID.

IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

Abril de 1852.



PERSONAS.

ACTORES.

ISIDORO.	<i>Don Joaquin Arjona.</i>
EMILIO.	<i>Don Manuel Osorio.</i>
DON PEDRO.	<i>Don Fernando Osorio.</i>
DOÑA PETRA.	<i>Doña Lorenza Campos.</i>
NICANOR.	<i>Don José Aliseda.</i>

Copyright 1892 by J. M. ...

La escena es en Madrid.



Esta comedia pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad de sus editores los Sres. *Delgado Hermanos*, quienes perseguirán ante la ley para que se le apliquen las penas que marca la misma al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Libros y demas Sociedades sostenidas por suscripción de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decretos Orgánico y Reglamentario de teatros de 7 de Febrero de 1849.

Acto único.

Sala pequeña de café en un teatro. Puerta grande con cortina en el fondo, y otras dos laterales. Mesas y sillas.

ESCENA PRIMERA.

ISIDORO, sentado, y con el codo apoyado sobre una mesa, á la derecha. EMILIO en la misma actitud, junto á otra mesa, á la izquierda. DON PEDRO y DOÑA PETRA, de pie, en medio del escenario.

Petra. (Encolerizada.) No volvais á poner los pies en casa!...

Pedro. Ya lo estais oyendo.

Petra. Porque os daré con la puerta en los hocicos!

Pedro. Salva sea la parte.

Petra. Hacedos cuenta de que ya no teneis tia!

Pedro. Ni tio.

Petra. Así pagais mis beneficios!... Pero si favorecer á ingratos es como echar margaritas á puercos!

Pedro. Con perdon sea dicho.

Petra. Truhanes! hipócritas!... Dame el brazo, Pedro ad-Víncula; y vámonos de aquí, que lo primero es la prudencia.

Pedro. Hágase tu voluntad, Petra Nolasco.

Petra. Pero si no quiero irme sin decir cuatro frescas á esos sobrinos desnaturalizados!

Pedro. Como gustes.

Petra. Háse visto, ni en Cazalla ni en Ronda, partida mas serrana que la que nos han jugado estos picaros? Ocho dias sin parecer por casa, dejando á su pobre

no atribulaste y hecho un balleca, y a mí tan desgraciada, tan insipiente, que si no hubiera sido por un cenacho de otras que me regaló el capellán de honor!...

Pedro. Pobrecita!

Petra. Y qué habeis hecho en esos ocho dias?... Responde, Emilio!... Responde tú, Laidonio!... Callais como unos!... Pero yo lo sé todo por el vecino del entresuelo, que es otro pilló...

Pedro. Mejorando lo presente.

Petra. Qué vergüenza! Ocho dias jugando a la infame haca... y si hubierais ganado... raya con Dios! Pero disteis con otros mas tahures que os dejaron sin blanca, y tuvisteis que marcharos con las manos en la cabeza.

Pedro. Salva sea la parte.

Petra. Despues no he vuelto a saber de vosotros, hasta esta noche de mis pecados, que he venido al teatro, donde he tenido...

Pedro. Un inocente desahogo...

Petra. Donde he tenido la satisfacción de haceros enmudecer, echándoos en cara vuestra perfidia! vuestra inmoralidad! vuestra insensatez! vuestro libertinaje!... Dame el brazo, Pedro ad-Vincula, y salgamos de aquí antes de que me irrite.

Pedro. Soy del mismo dictamen.

Petra. Pero si no debo irme hasta confundirlos, hasta pulverizarlos!

Pedro. Opino lo mismo.

Petra. Qué necesidad teniais de jugar, grandisimos bellacos? Qué os ha faltado en mi casa? No os destiné una habitacion con ventanas, que abrais ó cerrabais a vuestro antojo? No os he dejado libremente un puñado de pasas a la cabecera de la cama? No teniais de noche luz?...

Pedro. Y de dia, no digamos!...

Petra. Tú no te enfadas como yo, Pedro ad-Vincula!

Pedro. Friolera!... Apuradamente soy una pólvora!...

Petra. Insúltalos!

Pedro. Buenos!

Petra. (Pettiscándale.) Mas!

Pedro. Desgraciados!

Petra. (Volviendo á pelliscarle.) Mas!

Pedro. Jóvenes!

Petra. Está visto: aunque yo te anime, (Haciendo el ademán de pelliscar.) no sirves para el caso!

Pedro. Qué hora tienes, Petra Nolasco?

Petra. (Sacando el reloj.) Ay! ya habrá empezado el acto segundo!... Y es producción nueva!... Ya se ve! me han detenido estos bergantes! estos!...

Pedro. Con efecto...

Petra. Estos bribonazos! estos!... [Pedro ad-Vinculá, dame el brazo. (Venise don Pedro y dona Petra por la puerta del fondo.)

ESCENA II.

ISIDORO. EMILIO.

Emilio. Isidoro?...

Isidoro. Emilio?...

Emilio. Cesó la lluvia?

Isidoro. La granizada, querrás decir. Vieja mezquina!

Emilio. Vieja ladrona, digo yo! Bien sabes que se ha engullido lo que nos dejaron nuestros padres.

Isidoro. No ha querido darnos carrera, y se queja de que seamos viciosos!

Emilio. Si al menos nos hubiera hecho letrados!...

Isidoro. O médicos!...

Emilio. O sacristanes!...

Isidoro. Ya se ve... Necesitábamos frecuentar esa sociedad brillante, en cuyo centro hemos nacido...

Emilio. Y como no teníamos renta, ni empleo, ni profesión...

Isidoro. Y luego... todo está por las nubes!

Emilio. Qué ha de hacer uno? Va y coge, y se mete á tahir.

Isidoro. No, hombre! precisamente tahures no!... Aprendimos varias suertes...

Emilio. Por ejemplo; la del pego, la del salto...

Isidoro. Mala vida es esta, primo! Mala vida es esta!

Emilio. Como que el día menos pensado nos echa el guante la policía...

Isidoro. Y saldrán nuestros nombres en el Boletín Oficial!

Emilio. Y lo que es peor, en el Diario de Avisos, entre un anuncio de una nodriza y otro de un maragato!

Isidoro. Qué vergüenza!... Es preciso que nos comprometamos! (Se levanta.)

Emilio. Ya lo creo! Es preciso!... pero no es fácil.

Isidoro. Si al menos uno de los dos sentase plaza de hombre de bien...

Emilio. Y con qué objeto?

Isidoro. Con el de dedicarse á plañear con los tios, hasta conseguir arrancarles de las uñas los bienes que nos han usurpado. Logrado este plan, el convertido procuraría traer á buen camino al contumaz, porque... ya ves! En teniendo cada uno su capitalito...

Emilio. Estoy, estoy al cabo... (Levantándose.) Magnífica idea! soberbia concepción! Dame los brazos, primo insigne!... Supongo que tú, como inventor del proyecto...

Isidoro. Qué?...

Emilio. Digo que tú serás el que...

Isidoro. Por supuesto; y tú el que...

Emilio. Si; yo seguiré jugando al monte, y tú...

Isidoro. No! no! tú te convertirás primero, y yo...

Emilio. Esa gloria te pertenece!

Isidoro. Yo la renuncio.

Emilio. (Sentándose enfadado.) Pues yo no me convierto!

Isidoro. (Haciendo lo mismo.) Ni yo tampoco!

Emilio. (Después de una pausa.) Isidoro?

Isidoro. Eh?

Emilio. Nada... Si mañana ó el otro quieres dar una vueltecita por el Canal...

Isidoro. Por el Canal?

Emilio. Si, hombre; iremos juntos, y... (Hace con los brazos la acción de arrojar al agua.)

Isidoro. Según eso, tienes por mas fácil matarnos que corregirnos!

Emilio. Es una horrible verdad!

Isidoro. Pues es una horrible mentira! Mi plan era excelente, pero como ninguno de los dos ha querido cejar...

Emilio. Pues señor, propengámonos una empresa difícil, muy difícil, y el que no consiga llevarla á cabo renunciará á los naipes.

Isidoro. Y pleiteará con los tíos.

Emilio. Y se hará hombre de bien. . .

Isidoro. Y hasta se casará!

Emilio. (*Levantándose.*) Hombre!

Isidoro. (*Haciendo lo mismo.*) Nada, se casará!

Emilio. Corriente, corriente. Y cuál ha de ser la empresa? Ah! ya tengo una!

Isidoro. Di.

Emilio. Veamos quién es el primero que encuentra un aguador floretista,

Isidoro. Por Dios!

Emilio. O un pedante sin gafas.

Isidoro. Estás en tu juicio?

Emilio. O un casero sentimental.

Isidoro. Calla, calla! Hay cosas que solo Dios!... Mira: ahora se me ocurre una empresa difícil, sumamente difícil, pero no imposible.

Emilio. Dila sin preámbulos.

Isidoro. Veamos quién consigue escamotear cien reales á nuestros benevolos y dadivosos tíos.

Emilio. (*Rascándose una oreja.*) Diantre!... Y ha de ser esta noche?

Isidoro. Esta noche, en el teatro, y antes de concluirse la función.

Emilio. Mira lo que te dices!

Isidoro. No hay mas que hablar. El que no logre su intento quedará privado del ejercicio de la baraja. Para simplificar nuestras operaciones, uno atacará al tío...

Emilio. Y otro á la tia: me conformo.

Isidoro. Venga esa mano!

Emilio. (*Dándose la.*) Así me gusta!... De manera que tú te encargas de doña Petra Nolasco...

Isidoro. No, yo de don Pedro ad-Víncula, y tú de doña...

Emilio. Quitá! quitá! Yo de la vieja? Primero de un toro de Veraguas!

Isidoro. Con que no la aceptas?

Emilio. (*Sentándose.*) No!

Isidoro. Pues yo tampoco! (*Siéntase también.*)

Emilio. (Después de una pausa.) Isidoro?... Ya sabes lo que te he dicho del Canal...

Isidoro. (De pie.) Anda al infierno con tu Canal y tú!... Ya está arreglado todo: aquí traigo una baraja de l'ecarté. (Saca una baraja francesa.)

Emilio. (Levantándose.) Buena idea!... (Con desconfianza.) Pero, esos naipes?...

Isidoro. Aun no están pulimentados. Palabra de honor!

Emilio. Corriente.

Isidoro. (Poniendo las cartas sobre una mesa.) La mas baja es la tia.

Emilio. Alza tú.

Isidoro. (Alzando.) El rey de carreau!

Emilio. (Alzando.) La dama de coeur. Maldita sea!

Isidoro. La vieja te pertenece.

Emilio. Me resigno.

Isidoro. Pues manos a la obra.

Emilio. Guerra a los tios! A Dios.

Isidoro. A Dios, Santiago, y a ellos! (Se dan las manos.)

Emilio. Voy a preparar la emboscada. (De camino echará una mirada al palco de Carolina!) (Vase por la puerta de la izquierda.)

Isidoro. Yo tambien necesito... (Se dirige al fondo, y vuelve en seguida.) Ah! ya se me olvidaba!... Nicanor? (Llamando.) Esta cabeza mia!

ESCENA III.

ISIDORO. NICANOR, mozo de café, por la puerta de la derecha.

Nicanor. Qué se ofrece?... Ah! el señorito Isidoro...

Isidoro. Buenas noches, Nicanor. Está el embajador en su palco?

Nicanor. Acaba de entrar dando el brazo a su sobrina la señorita Carolina.

Isidoro. Perfectamente: me ahorras la mitad de la pregunta. Toma este billete, y cuando subas el refresco a su excelencia...

Nicanor. Ya estoy. (Toma el papel que le da Isidoro.) Entregaré a la señorita Carolina...

Isidoro. Mucho disimulo, querido Nicanor!

Nicanor. Bah! soy yo maestro en esto de pegarsela al señor embajador!

Isidoro. Eres una alhaja! (*Poniéndole una mano en un hombro con aire de protección.*) Ya procuraremos darle carrera.

Nicanor. Mire usted... yo con un destinillo en telegrafos... ó cosa así...

Isidoro. Eso es poco, Nicanor; tú has nacido para cargos mas importantes! Anda, lleva la carta.

Nicanor. Si señor.

Isidoro. Aguarda; toma la propina.

Nicanor. Como usted guste.

Isidoro. (*Registrándose los bolsillos.*) (Esta es mas negra!... No tengo ni un solo real!...)

Voz, dentro. Mozo?... (*Suenan una ó dos palmadas.*)

Isidoro. En la sala grande te llaman. Corre!

Nicanor. Allá voy.

Isidoro. Lo primero es la obligacion! (*Vase Nicanor por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA IV.

ISIDORO.

Creí tener alguna pesetilla trasconejada... Pues señor, no sé cómo recibirá mi carta Carolina. Tres dias sin verla! Debe estar furiosa!... Ahí tiene usted una muger que podría hacerme feliz... La única que me ha hecho pensar seriamente en el matrimonio! Pero quia! la cosa no es tan facil. Ea, el tiempo vuela! Voy en busca de mi tío, que es ahora lo mas importante. (*Vase por la puerta del fondo.*)

ESCENA V.

DON PEDRO, por la puerta de la izquierda. Despues

NICANOR.

Pedro. Aquí estoy mejor. (*Siéntase junto á la mesa de la derecha.*) Mucho mejor! Qué tiene que hacer!... Me echaré mi fatigazo de marrasquino, porque, ya se sabe, no hay quien me quite mis tres copitas dia-

P. 2. - H
 rias; y pare usted de contar. Pero dónde estará ese muchacho? (*Levántase y llama junto á la puerta de la derecha.*) Nicanor!... Nicanorcito?... Nada, no parece. (*Sale Nicanor por la puerta de la izquierda, y se dirige á la de la derecha. Don Pedro se vuelve, y se dan ambos meris con nariz.*) Hombre!...

Nicanor. Buenas noches, señor don Pedro.

Pedro. (*Llevándose la mano á la nariz.*) Muy buenas, hijo mio. Otra vez no seas tan servicial... Vaya, tráeme una copita de aquel marrasquino...

Nicanor. Ya, del suertecillo, voy corriendo. (*Vase por la puerta de la derecha.*)

Pedro. La fiesta será luego, cuando mi muger note el olor... Y qué nariz que tiene el angel mio! Diré que he bebido para mitigar la pena que nos han causado esos sobrinos de Satanás... O sino diré... No, mejor será decir...

P. 2. - H
 Nicanor. (*Entrando por la derecha.*) Aquí tiene usted, señor don Pedro. (*Coloca sobre la mesa una bandeja con servicio de licor.*)

Pedro. Gracias, Nicanorcito; gracias por la premura... Qué cosa tan excelente es la viveza... en los demás! (*Se sirve licor.*) Toma, hombre, toma ese par de pesetas. (*Se las da.*)

Nicanor. Qué amable es usted, señor don Pedro! Cómo le querrán sus hijos!...

Pedro. No, no soy padre todavía. Mi muger solo ha tenido un mal parto. Salva sea la...

Q. 2. - H
 Nicanor. Ya, pero voy al decir. Es usted tan cariñoso!... (*Tosen dentro.*)

Pedro. (*La tos de mi muger!*)

Nicanor. Tan pacífico!...

Pedro. Llévate esto! (*Le entrega apresuradamente la bandeja.*)

Nicanor. Tan bonachon!... (*Aparece doña Petra en la puerta del fondo.*)

Pedro. (*Dando un puntapié á Nicanor.*) Quitate de mi presencia!

Nicanor. Tan bruto! (*Vase por la puerta de la derecha.*)

11
10 I.
ESCENA VI.

DON PEDRO. DOÑA PETRA.

Pedro. Tú por aquí, princesa mía?

Petra. (Sentándose al otro lado de la mesa.) Con que me dejas sola en un parage público? Es decir, que para ti no hay ya ni decoro, ni buena crianza, ni religión...

Pedro. Si hay todo eso: tranquilízate.

Petra. Ni dogmas sociales, ni... Y luego se le ocurre a una... Me parece que has bebido, Pedro ad-Víncula.

Pedro. No, lo que es beber...

Petra. Decía que se le antoja a una cualquier bagatela; pongo por ejemplo: un brazalete... Si señor; porque ahí está en un palco Carolina, nuestra vecina del cuarto principal, la sobrina del embajador, tan tonta como su tío...

Pedro. Bien, y qué?

Petra. Nada; que la muy remilgada trae un brazalete, que ayer me metían por los ojos en la Corona de Oro, y yo no lo quise...

Pedro. Y qué hay con eso?

Petra. Hay que todo se le vuelve sacar el brazo, y sacar el brazo, para que yo vea el dichoso brazalete... Estoy volada!

Pedro. Bueno, y qué?

Petra. Apuradamente, en rascándome yo la faltriquera!... Con que a eso he venido.

Pedro. A qué?

Petra. No te lo he dicho ya? A que me acompañes a la Corona de Oro.

Pedro. Y hemos de perder un acto de la comedia?

Petra. Quia, si el intermedio es largo! Figúrate que transcurren veinte y tres años de un acto a otro; de manera que los actores tienen que mudar de pelos, y un chico, que acaba de nacer en el primer acto, se presenta en el segundo ordenado de Epistola. Con que vamos por el brazalete!

Pedro. (Si yo pudiera distraerla...) Válgate Dios! que estés pensando en joyas superfluas, cuando acabas de dejar a tus sobrinos a la luna de Valencia?

Petra. No abogues por ellos, Pedro ad-Víncula.

Pedro. Pero qué han de hacer, si no les has dado carrera?

Petra. De baquetas la merecian! Carrera en estos tiempos?... Como quien no dice nada!... Y sobre todo, si querian carrera, por qué no se han dedicado... a la poesia?

Pedro. A la poesia?

Petra. Si señor: haberse hecho poetas, que para eso no se necesitan ni matrícula, ni libros, ni propina a los badeles. Y quien dice la poesia, dice otras muchas empresas: la del asfalto, por ejemplo, la del camino de hierro... Di tú que ellos hubieran querido meter la cabeza en el camino de hierro, que no me faltan influjos...

Pedro. Si estoy convencido...

Petra. Lo que a mí me sobra son amigos gordos... Sostengo que has bebido, Pedro ad-Víncula!

Pedro. Petra Nolasco, tienes la nariz desorientada.

Petra. Nada! tú has bebido!... Abre la boca.

Pedro. (Abriéndola un poco.) Así?

Petra. Mas, (Don Pedro abre mas la boca.) Mas! (Don Pedro la abre desmesuradamente, siéndole preciso cerrar los ojos. En este momento se presenta Emilio en la puerta de la izquierda, y llama con mucho misterio a su tia.) (Qué me querrá ese mequetrefe?) (Repite Emilio las señas.) (Voy a decirle cuántas son cinco!) (Vase doña Petra con Emilio por la puerta de la izquierda.)

ESCENA VII.

DON PEDRO. ISIDORO, por la puerta del fondo.

Isidora. (Buena ocasion! Aquí está mi tío... Calla! le habrá dado un aire? (Mira hacia la izquierda.) Hola! por allí va mi tía con Emilio!...)

Pedro. La cierro ya?

Isidoro. Cíerrela usted.

Pedro. Bribonzuelo, tú por aquí?... Pero dónde diablos se ha metido mi muger?

Isidoro. (Esta es la mía!) (Solloza, saca el pañuelo, y enjúgase los ojos.)

Pedro. (Mirando á todas partes.) Pues señor... como por ensalmo!

Isidoro. Engañar así al mejor de los tios!...

Pedro. Eh? qué estás diciendo?

Isidoro. Nada... Fue una frase que se me escapó en el calor del silencio.

Pedro. (Registrando con los ojos la escena.) Pero mi mujer no hace tan poco bulto!...

Isidoro. Vender á un esposo fiel, si los hay!

Pedro. Eh? qué venta es esa?

Isidoro. Ninguna... (*Muy conmovido.*) No quiero dar á usted una puñalada!

Pedro. Hombre, déjate de misterios! Sabes dónde se ha metido mi mujer?

Isidoro. Ah!...

Pedro. Se ha marchado con alguien?

Isidoro. Oh!...

Pedro. Sobrino! cada exclamacion tuya es un alfilerazo!

Isidoro. Tiene usted razon: debo suprimirlas, y retirarme.

Pedro (Sujetándole.) Ven acá!

Isidoro. Tio, déjeme usted.

Pedro. No te suelto hasta que me digas dónde está mi Petra Nolasco.

Isidoro. Vana porfia! Nunca sabrá usted adonde iban los dos.

Pedro. Los dos? Has dicho los dos? Espantoso plural!

Isidoro. Sosiéguese usted. Puede que yo me haya equivocado al contarlos...

Pedro. No me dores la pildora, sobrino; no me la dores!

Isidoro. Las sospechas son mortales, pero hasta no ver...

En fin, yo estoy de prisa. Con que filosofía, y buenas noches.

Pedro. (Deteniéndole.) No te vayas, Isidorito, no te vayas. Cuéntaselo todo á tu tio de tu corazon!

Isidoro. Bien mirado es una infamia!...

Pedro. Pues ya se ve!... Acércate acá; nos sentaremos juntitos, muy juntitos! (*Así lo hacen.*) Dímelo todo, pichon! (*Le da palmaditas en el rostro.*)

Isidoro. Ello es que ese hombre ejerce un poder infernal!... y luego mi pobre tia... con el candor propio

de sus años... quiero decir, de sus... Pero veo que usted se encuentra demasiado... Nada... Bado retirarme. (Se levanta.)

Pedro. No! no! (Haciendo contar á su abuelo.) Quiero que me lo cuentes todo!

Isidoro. Si yo no sirvo para estas cosas!

Pedro. Presigúe la relación, ó lo que sea, Isidoro mío.

Isidoro. Pues señor, adelante! El conductor estaba enamorado de mi tía... Eso sí, cuando había le molestaba de los brazos! Diréte á guisa de ejemplo. Por espacio de tres años todos sus esfuerzos han sido inútiles para domar aquella bestia... de verdad! Pero mi tía, antojadiza de suyo, quería una noche en... No recuerdo qué bagatela...

Pedro. Sí, sí; quería mi...

Isidoro. Déjeme usted; si lo tengo en la punta de la lengua!

Pedro. Un brazalete.

Isidoro. Cabel! un brazalete. Para comprarlo, tenía que ir á la tienda de... Qué diables!

Pedro. Cierro: á la Corona...

Isidoro. De Oro! Ya ve usted como nada se me olvida! Mi hombre, que estaba al corriente de todo, se hizo el encontradizo con mi tía junto á sus puertas, y le dirigió estas palabras: «señora, el capellan de honor me ha remitido un brazalete para usted.» «Venga si ipso facto!» exclamó la sencilla paloma, marchándose del brazo con el astuto milano!

Pedro. Qué trama tan horrible!

Isidoro. Oh! pero ya los espíaba allí mismo; detrás de la puerta, como el dirigible de Nuestra Señora de París; y me tiré del estanco... porque lo jugué ayer tarde á un mamarrón! Naipes malditos!...

Pedro. Pero, hombre, bien mirado, mi mujer ha perdido ya sus atractivos, y... francamente, no sé cómo hay católico...

Isidoro. Es protestante, querido tío! Es un lord inglés! Hombre original y ecéncrico, que ha dejado sus cuantiosas rentas á una yegua y un galgo, y se ha yenido á España en busca de aventuras. Qué le importa al inglés que mi tía esté un poco declaranda? En eso

mismo encuentra el un manantial inagotable de dulzuras!

Pedro. Ay, Dios de misericordia! Qué hombre me ha tocado!... Tengo un sudor frio... aquí! (*Se enjuga la frente.*) Salva sea la parte. Ay! yo me he puesto malo!... No sé si tomar una copita.

Isidoro. Le compadezco á usted!

Pedro. Y no podríamos destruir los planes de ese monstruo de la Gran Bretaña?

Isidoro. Si señor! yo conozco la caverna en donde esa fiera sepulta sus víctimas!

Pedro. Pues yo te aguardo aquí... Vé tú á la caverna!

Isidoro. La caverna, tío, es un salón magnífico alumbrado con gas. Allí tiene un aparador cubierto de dulces y esquisitos licores...

Pedro. Pues aguardame aquí... Yo iré á la caverna!...

Isidoro. Coloca el inglés una verde corona sobre las sienes de la víctima...

Pedro. Lo mismo que los paganos!

Isidoro. Lo mismo. Destapa en seguida una botella, llena una copa de licor espirituoso, lo bebe la coronada criatura, y cae en un profundo letargo.

Pedro. Diablos!... *Isidoro.* corre á salvar á tu tia!... Todavía no estará destapada...

Isidoro. La botella? Quia! no señor! Aun sobra tiempo. Verá usted: para llegar mas pronto tomaré un carruaje de dos caballos...

Pedro. Bien pensado!

Isidoro. (*Presentándole la mano.*) Para el carruaje.

Pedro. (*Dándole un napoleon.*) Toma; salvemos á tu tia, aunque nos cueste diez y nueve reales!

Isidoro. Qué hermosos sentimientos!... (*Hace como que se enjuga una lágrima.*) Al entrar en el coche diré á Simon que lleve los jamelgos á trote largo.

Pedro. Si, que vuelen!

Isidoro. (*Presentando la mano.*) Propina para que vuelen.

Pedro. Cuántas amarguras!... (*Le da otro napoleon.*) Toma.

Isidoro. Corazon mas noble!... (*Vuelve á enjugarse un ojo.*) Ya sabe usted que perdi mi estoque; y necesito un arma para enténdermelas con milord...

Pedro. Aquí debe traer mi cortaplumas...

Isidoro. Cortaplumitas al inglés? Si, sí, oche usted guindas á la tarasca?... Un puñal de Albacete?...

Pedro. Sobrino!

Isidoro. No doy cuartel!... (*Presenta la mano.*) Para un puñal.

Pedro. Yo lavo mi mano; pero toma treinta reales...

Isidoro. (*Con fingido enternecimiento.*) Qué generosidad!... Pues, señor, llegaré á la casa, y sobornaré al criado para que me abra la puerta. Ya me comoco, y con poco que se le dé... (*En ademán de pedir.*) Para sobornar al criado.

Pedro. Toma... y déjeme un pan! (*Le da una moneda.*)

Isidoro. Entonces me presentaré furioso en medio de la sala, cogeré al inglés por el cuello de la camisa!... (*Echa mano á don Pedro.*)

Pedro. Sobrino de Barrabás! (*Se levanta.*)

Isidoro. (*Levantase también.*) Usted dispensa. Ya está todo arreglado... Ah! como mi tía se desmayará al presenciar la lucha, será preciso que yo la pase por una botica para que la restauren...

Pedro. Y cuánto vale eso?

Isidoro. Paha! el boticario me dará agua clara, y no me pedirá arriba de diez reales.

Pedro. Allá van nueve. (*Dáselos.*) Pueden echar á correr!

Isidoro. (*Contando el dinero á hurtadillas.*) (No hay mas que noventa y dos, y el presupuesto es de cien reales!...) Tío, tiene usted ahí dos pesetas para gastos imprevistos?

Pedro. Sobrino, qué apostamos á que es maldito á paco á ti, á tu tía y al inglés?

Isidoro. Qué aprensiones!... Ea, salgamos de aquí. Usted me esperará en la lotería de la esquina...

Pedro. Sí, de allí no me muevo. (*Se dirige al fondo.*)

Isidoro. (Pues señor, victoria!... aunque no completa.)

Pedro. No vienen?

Isidoro. Volando! (*Vanse por el fondo.*)

ESCENA VIII.

17

DOÑA PETRA. EMILIO. *Ambos por la puerta de la izquierda.*

Petra. Repite que no te creo!

Emilio. Repito que todo es verdad, y usted se convencerá de ello cuando vea a su esposo fusilado!

Petra. Pataletas! Mi marido, mi Pedro ad-Víncula revolucionario?... Un hombre que reza en latín y está suscrito a la Esperanza!

Emilio. Ríase usted de latines y de periódicos!... Mi tío es revolucionario; con sus puntas y collares de socialistas.

Petra. Calumniador!

Emilio. Ha terminado nuestra entrevista. *(Hace una cortésia.)* A Dios, señora. He cumplido con mi deber como cristiano, como caballero... y como sobrino. *(Se dirige al fondo.)*

Petra. *(Habla en un tono tan formal...)* Oye, Emilio...

Emilio. *(Volviendo precipitadamente.)* Qué, me llama usted?... Oh dicha!

Petra. Dónde me has dicho que están reunidos los conjurados?

Emilio. Ahí cerca, en la casa de la esquina. No tiene pierdo...

Petra. Concedido: pero quien te ha espetado el cuento de que tu tío forma parte de esa legión de diablos?

Emilio. No sería usted tan incrédula, si, como yo, hubiera escuchado detrás de esa puerta la conversación que acaba de tener don Pedro con un agente del gobierno inglés.

Petra. Siempre esos picaros extranjeros!...

Emilio. Siempre, querida tía!

Petra. Y vamos a ver, qué comisión va a desempeñar mi marido, cuya ineptitud...

Emilio. Oh! tiene un encargo importantísimo! Ya sabe usted que mi tío acaba de recibir de Cataluña tres fardos de gorros encarnados...

Petra. Cierta: para venderlos al por menor.

Emilio. No señora: para repartirlos gratis entre los republicanos que han de dar el grito.

Petra. Ah, infame Pedro ad-Vinculo!... Así desperdicias tu hacienda!... Así me privas del fruto de tus germinos!

Emilio. Hipócrita! malvado!

Petra. Pero si el malvado y el hipócrita eres tú!

Emilio. Homos concluido. A Dios, señores. He cumplido con mis deberes de cristiano, de caballero y de sobrino. (Salida y se dirige al fondo.)

Petra. (Y al hacer oírlo!...) (Pasa.)

Emilio. (Faltiendo.) Ha tenido usted?

Petra. Sí.

Emilio. Mi tia ha tenido!... Oh felicidad! Ha conseguido ya vencer de un terrible corazón!

Petra. Dime: cuál es el objeto y el plan de esos conspiradores?

Emilio. Faltando! Abolir la intolerancia religiosa; aniquilar los prejuicios; establecer el sufragio universal; proclamar la libertad de la Prensa del Sol. ¿Qué es yo? Es un plan vástimo!

Petra. Dime nos libre!... Y qué sospechas que la policía gale al corriente de todo?

Emilio. Como que si lo sospecho! Lejos de buena fama. Figúrate usted que el celador del barrio se ha declarado de conspirador, y ha sido electo por unanimidad secretario del Comité Rojo.

Petra. Qué trastienda de hombre!...

Emilio. La cosa va á ser muy sencilla: dentro de veinte minutos colocará el presidente sobre la mesa unas cuantas botellas de cervena, para proporcionar á los conspiradores y darles cohesion á sus breutas. Pues bien; en el momento de salir el primer tapón, se echará la policía encima de los resplendecientes, y todos... inclase mi tía moviéndose á los pocos días en el pale.

Petra. Pues no me habías dicho que fuerades?

Emilio. Gástrate ó cuatro libras, á gusto del consumidor.

Petra. Ay! es preciso á toda costa salvar á la abt...

Aunque me sea más que porque no me llamen la viuda del ajusticiado!

Emilio. Qué hebreo!... Pero todo se arreglará. Yo conduco al santo; y me introduciré en la antipala solo con decir en la escalera: «San James, un conspirador»

Petra. Jesús! qué santo tan revocado... y tan friol!

Emilia. Un santo que ni pincha ni corta, un santo inglés!... Pues señor, ya en la antesala, necesitare para entrar en el salón de sesiones una tarjeta que poseen todos los conspiradores.

Petra. Maldito inconveniente!

Emilio. No se apure usted! Me la dará un conocido mío, que está allí de gran conserje, ganando cinco reales. Un tal Sotillo...

Petra. Qué me cuentas!... Sotillo?... Mucho que le conozco! Uno que anda por los cafés siendo el hazmerreir...

Emilia. No señora. Este no hace reír ni llorar a nadie.

Petra. Sotillo!... Pues es claro!... Uno bajito y regordete...

Emilio. Dale!... Si esto es un espárrago!

Petra. Vea usted Sotillo!... Quién habla de decir!...

Emilio. Repito que no es eso!

Petra. Entonces será otro.

Emilio. Gracias a Dios!... Pues bien, mi hombre me dará una tarjeta para que yo pueda entrar en el salón y sacar de aquel infierno a mi tío.

Petra. Sí, Emilio, aunque sea por una oreja!

Emilio. Por supuesto que haremos al gran conserje... alguna expresión delicada...

Petra. Eh?

Emilia. Diga... que con cualquier bagatela... Porque eso sí! él es muy corriente y muy...

Petra. Cómo?

Emilio. Se le dan por cincuenta duros... y verá usted un hombre listo!

Petra. Cincuenta duros? eh?... Primero cincuenta... Jesús! iba a decir un disparate... Pero qué modo de forjar embustes!... Mi marido republicano?... Un hombre que se acuesta en mi misma alcoba!

Emilio. Basta! ya me retiro! Restame el consuelo de haber obrado como cristiano... como caballero... y como sobrino!... (Se dirige al fondo aparentando hallarse muy afectado.)

Petra. (Pero qué serio se pone!...)

Emilio. (Volviendo.) Llamaba usted?

Petra. No... Sí... Qué sé yo?... Jesús! verne precisada

(Atraviesa rápidamente la escena sin ver á Isidoro, y pasa por la puerta de la izquierda.)

Isidoro. Este va á cambiar una moneda de oro para cobrar el importe de algun refresco... En decir, que traerá plata menuda y... Pucha señor, á trabajar de lo fino! El tiempo vuela, y yo necesito completar de cualquier modo mis cien reales.

ESCENA X.

P. 2.

ISIDORO. EMILIO, por la puerta de la izquierda. Despues
NICANOR.

Emilio. (Eche usted un galgo á doña Petra!...) *(Repara en Isidoro.)* A Dios, mañá.

Isidoro. A Dios, buena pica.

Emilio. Cobrate ya?

Isidoro. Si... y no. Y tú?

Emilio. No... y sí.

Isidoro. Primo?...

Emilio. Qué?

Isidoro. Me estorbas.

Emilio. Ya me voy.

Isidoro. Muchas gracias.

Emilio. *(Dirigiéndose al fondo.)* (Este está en acecho...

No, pues yo he de saber lo que trama!) *(Se oculta detrás de las colgaduras de la puerta del fondo, asomando la cabeza de vez en cuando á la escena.)*

Isidoro. Se fue á buen tiempo, porque ya viene el mozo... *(Sale Nicanor corriendo por la puerta de la izquierda con un puñado de monedas en la mano. Isidoro le coge bruscamente del brazo como para detenerle, y caen las monedas al suelo.)* Entregaste la carta?

Nicanor. Si señor... Pero me parece que no había necesidad de esparcir el dinero para preguntarme si entregué la carta.

Isidoro. Recógelo y calla.

Nicanor. Pues me ha gustado la manera!...

Isidoro. No admito réplicas!

Nicanor. *(Entre dientes mientras recoge las monedas.)*

Es que cuando uno está de prisa...

Isidoro. (Poniendo un pie sobre dos monedas.) (Qué!!...)

Nicanor. (Contando.) Ciento, ciento cuarenta, ciento cincuenta y dos... Me faltan dos pesetas!

Isidoro. Y qué me importa?...

Nicanor. Quiere usted levantar ese pie, a ver si por casualidad?...

Isidoro. (Levanta el pie que tiene libre.) Mire.

Nicanor. Quiere usted levantar el otro, a ver si casualmente?...

Isidoro. Quieres marcharte pronto? Te has propuesto divertirte conmigo?

Nicanor. Juraría que tiene usted las dos pesetas debajo de la bola.

Isidoro. Atrevido! bribonzuelo! Ahora véte! (Vase Nicanor huyendo por la puerta de la derecha y trae el vase también Isidoro comprimiéndolo. Sale Emilio de su escondite; alza del suelo las dos pesetas y desaparece con ellas por la puerta del fondo.)

ESCENA XI.

Isidoro. por la puerta de la derecha. Luego son ruido.

Isidoro. (En la puerta, de espaldas al espectador.) Insolente!... A mí con indirectas?... No has llevado fajo puntapié! (Reserve el suelo con la vista.) Recogeré las monedillas... (Vuelve a la puerta.) Y quería un destinito en telégrafos... Como si los telégrafos se hubieran hecho para el muy bellaco! (Registra el escenario.) No las veo... Aquí puse yo el pie... (Se acerca otra vez a la puerta.) Pillo! una persona de mis circunstancias robar ocho reales!... (Vuelve a buscar por el suelo.) No encuentro las dos pesetas... Quién puede haberse las llevado?... El diablo y mi primo!... Una cada uno!

Pedro. (Entrando por el fondo.) Aquí está. Ven a mis brazos, Isidoro! (Le abraza.)

Isidoro. (Esto me faltaba!)

Pedro. Salvaste a tu tía? No es cierto?

Isidoro. Si señor.

Pedro. Tenia ya puesta la corona?

Isidoro. Si señor.

Pedro. Pero la botella estaria tapada!...

Isidoro. Si señor.

Pedro. Vuelve á abrazarme , sobrino leal!

Isidoro. (*Rechazándole.*) No señor! No quiero que usted me estrangule!

Pedro. No seas arisco. (*Queriendo estrecharle.*)

Isidoro. Estoy de prisa... Guarde usted para mañana los pechugones.

Pedro. Pero no me dices dónde has dejado á tu tia?

Isidoro. Allá adentro.

Pedro. Qué laconismo! Vaya , cuéntame los pormenores.

Isidoro. (*Mirando á la izquierda.*) ¡Huy!... Aquí viene doña Petra!... Tiró el diablo de la manta!... Abur, tío.

Pedro. (*Sujetándole por un brazo.*) Qué desasosiego! Espera.

Isidoro. (*Pugnando por desasirse.*) Imposible!... Tengo que hacer... Me han llamado para que sangre á un potro... (No sé lo que me digo!)

Pedro. Hola! eres profesor veterinario y no me lo habías dicho!...

Isidoro. Mi modestia... Ya nos veremos! (*Vase corriendo por el fondo.*)

Pedro. Anda con Dios, no sea el enfermo vivo de genio y te reciba mal si tardas... Cuántas emociones en una hora!... He perdido las fuerzas... Voy á ver si tomando una copita... (*Se dirige muy despacio á la derecha.*)

ESCENA XII.

DON PEDRO. DOÑA PETRA , por la izquierda. Trae una ridicula corona de laurel en la mano.

Petra. Falta media hora para que llamen al autor , y mi inquietud me trae... (*Repara en don Pedro.*) Pero qué veo!... mi marido!!

Pedro. Gran Dios!... mi muger!!

Petra. Nos hemos salvado , Pedro ad-Vincula!

Pedro. (*Abrazándola.*) Petra Nolasco , nos hemos salvado!

Petra. Gracias á Dios que me veo en tus brazos!

Pedro. Si , hija mia , en brazos de un español!... Pero

has visto qué bien se ha portado nuestro tohón! Petra. Cierito; merece volver a casa. En cuanto al otro, siga sosteniendo que es un pillé.

Pedro. Ah, el otro es un tamo; no hablemos de él. Qué deseos tenía de hallarte, esposa de mi corazón!..

Yo estaba ahí cerca, en la casa de la coquina!..

Petra. Ya sé: tpo me lo ha contado nuestro sobrino.

Pedro. Qué astucia de muchacho! Vaya, si no me equivo de elogiarlo con el dicho: *este es un tamo*!

Petra. Logró enterarse de la conversación...

Petra. Con el tío!...

Pedro. Detrás de ella paró!

Pedro. Justamente! Así pudo salvar la honra!

Petra. Y tu vida!

Pedro. Cómo! Se trataba de ti...

Petra. Sí; de ahorcarto.

Pedro. Cállate!.. Lo que dice aquel retrán; tras de...

Pero me echas, el retrán me dice también!

Petra. Ese es el resultado de las uniones con los in-

gleños...

Pedro. Francamente, no lo sabía. Uniones abominables!

Petra. Ay de ti, Pedro ad-Vínculo, si llegan a destapar la botella!

Pedro. Petra: No sé... ay de mí, si la llegan a destapar!

Petra. En fin, ya pasó el peligro: en adelante procuraremos vivir en mejor armonía...

Pedro. Si, para evitar errores de esta especie...

Petra. Que cuando menos, hay que gastar dinero en enmendarlos. Ya ves, el chico necesitaba sobornar al portero ó conserje...

Pedro. Cabal; para introducirse en el salón.

Petra. Cierito; con toda cautela.

Pedro. Si me querías tú decir lo que cuesta eso?... Cállate! Te has traído la coronita del?... (Lo mismo que los paganos!)

Petra. Si, ahora me haces recordar que tengo que echarla al autor de la comedia de esta noche, cuando salga haciendo cortecías.

Pedro. Vaya, si hay mugeres que sacan partido de todo!... Ves usted a lo que estaban destinados esos laureles...

Petra. Si, y á lo que ahora se aplican.

Pedro. Pues busquemos á ese dichoso autor...

Petra. No hay que perder tiempo. *Pedro ad-Vincenta,*
dame el brazo. *(Vase por la puerta de la izquierda.)*

ESCENA XIII.

ISIDORO y EMILIO, por la puerta del fondo. Despues Nicanor, por la de la derecha.

Emilio. Primo del alma, tienes que darte por vencido.

Supongo que cumplirás nuestro contrato.

Isidoro. Lo cumpliré!

Emilio. Con que olvidarás los nupces y pleitearas con los tíos?

Isidoro. Pleitearé!

Emilio. Ya sabes cuál es la tercera obligacion.

Isidoro. Si, contraer matrimonio. Estoy resuelto á todo! Me casaré... ahora mismo! *(Toma el sombrero.)*
Voy á la calle, y á la primera ciudadana que me dé un codazo, la cojo por el pescuezo y la llevo al pie de los altares! *(Se dirige al fondo.)*

Emilio. Con que vas á casarte?

Isidoro. *(Volviendo con aire amenazador.)* Eh?... Yo casarme!... Cómo te atreves!...

Emilio. Pues no decias?...

Isidoro. *(Dejando el sombrero.)* No, no; he mudado de dictamen. Ah! solo una muger!...

Emilio. Solo una muger?... Y basta y sobra!

Isidoro. No digo eso!

Nicanor. *(Entrando.)* Señorito... ~~XX~~

Isidoro. Qué quieres?

Nicanor. Como yo no guardo rencor, venia...

Isidoro. Di lo que gustes; el señor es de confianza...

Nicanor. Bueno, bueno; el señor no es nadie.

Emilio. *(Qué bestia!)*

Nicanor. Pues traigo una cartita de la...

Isidoro. Ya estoy: dame pronto. *(Mira con pasion el papel que le entrega Nicanor.)* *(Oh! de mi Carolina!...*

Lée para sí. Emilio se entretiene en contar las monedas que saca del bolsillo.) Es posible?... «A fines del corriente nos vamos al extranjero: mi tio necesita un

secretario particular... Te he propuesto... y has sido aceptado!... Se acerca la hora de nuestra felicidad!... Vaya... mi amigo... de alegría!... Nicanor, te has dado un vehículo de mi felicidad!... Te has dado las pesetas... Toma para unos borreguiles! (Le da dinero.) Nicanor. Muchas gracias, muchas... (Qué será vehículo?)

Emilio. (Qué capricho está en mí primo!) Isidoro. Date por colocado en telegrama.

Nicanor. Ay, señorito Isidoro, eso es mi deseo!... (Yo he de preguntar qué es vehículo?)

Emilio. (Pero cómo reparten empleos?)

Nicanor. Qué gusto! Ir a París en volante y cuatro horas por el telegrama... Debe esto llegar estropeado! Verdad, usted?

Isidoro. Claro: voy que estás al corriente!

Nicanor. Ahí sí, pero voy a lo que me interesa! (Dentro del estante!)

Isidoro. Ahora pedías retiro.

Nicanor. Voy a complacer a usted! (Saluda y se dirige a la puerta de la izquierda. Al pasar por detrás de Emilio, le dice al oído:) Caballero, que es vehículo?

Emilio. Zopenco!

Nicanor. (Pasa más volte ignorante!) (Vase por la izquierda.)

Isidoro. Si parece un sueño!...

Emilio. Pero, hombre, me gustaría decir!...

Isidoro. No quiero tener ni un real mal adquirido! (Sacca el dinero de los bolsillos y lo tira sobre una mesa.)

Fuera! fuera!... Vida nueva! Ya sabe la gente del teatro!... A Dios.

Emilio. (Deteniéndola.) No te irás sin explicarme...

Isidoro. Déjame: voy a estrechar aquella mano!...

Emilio. Qué mano? Dónde está esa mano? (Al salir Isidoro por la puerta de la izquierda tropieza con don Pedro y doña Petra.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. DON PEDRO. DOÑA PETRA.

Petra. Qué caballero tan bruto!

Pedro. Isidoro!

Petra. Pues! el sobrino de marras!

Isidoro. Caros tios, pelillos á la mar! Venga un par de abrazos! (*Los abraza.*)

Emilio. (*En la puerta de la izquierda sin ser visto de sus tíos.*) ¡Loco rematado!

Petra. Pero qué significa esto?

Isidoro. Ah, tía! soy rico! soy dichoso! me caso con una muger que adoro, y vengo á que ustedes me echen su bendicion! (*Atrapa una mano á doña Petra y se hace bendecir por fuerza.*)

Petra. Ay! ay!... que me descoyuntas!...

Isidoro. Usted tambien, amado tío!

Pedro. (*Retirándose.*) No! no! date por bendecido!

Petra. Ese brutal sobrino!...

Pedro. (*Acariciándola.*) Tranquilízate, gloria mía; eso no es nada; un poco de hormiguilla... Ea, vamos á casa. (*Le da el brazo.*) Tú, Isidoro, nos hablarás por el camino de ese proyecto de boda... (*Abróchase el leviton.*) Sabes, Petra Nolesco, que ha de estar fresca la noche?

Petra. En tomando un carruaje...

Pedro. Bien pensado!... Isidoro, mira si está todavía en la puerta el coche en que tragiste á tu tía de casa del inglés.

Petra. Jesús!... Qué dice este hombre?...

Isidoro. (*Escondiéndose tras de la puerta de la derecha.*)
(*Reventó la mina!*)

Pedro. Vaya, muger, no hablemos mas de eso! Te he perdonado...

Petra. Qué coche, ni qué inglés, ni qué demonio?...

Pedro. Cuando digo que te perdono!... Tú misma no me has confesado?...

Petra. Yo?... ¿yo?... Infame calumniador!...

Pedro. Dale!... Si no te culpo... Afortunadamente no tuvo tiempo el inglés mas que para ponerte la corona...

Petra. Traidor! Qué corona es esa?

Pedro. La de laurel, que luego echaste al autor de la comedia...

Petra. Dios mío!... Este hombre no se acuerda de lo que cenó anoche!

Pedro. Vamos, haya paz...

Petra. Paz entre nosotros?... ¡Es imposible!... ¡Lo que me pesa en el alma es no haberse dejado ahorcar con los conspiradores a quienes reguleste mis frusculosos gorros encarnados!

Pedro. Santo Dios!!... Está ategre ha perdido el juicio!

Emilia. (Ahora entra mi historia) ¡Qué supiera!

Petra. Sí, revolucionario! Si parotico del Ante-Cristo!

Me insultas, cuando por medio del gas consurge So-

lito te ha librado de una incerta ignorancia!

Pedro. Ave Maria purísima!!

Petra. Pedro ad-Vincenti, ¡juro que me la pegaré! (Se dirige al fondo.)

Pedro. Qué va a hacer esta furia?

Petra. (Levantando la cortina de la puerta del fondo.)

Señor comisario, señor comisario! Salvaguardia!

(Fuerza al proscenio.) Nada... Ni un trinta colader!

Pedro. Qué decídalo!

Petra. Pero si esto no pueda quedar así!... (Va al fondo y levanta la cortina.)

Señor comisario! (Susurra dentro una carcajada.) Mire usted la burlona!... Necesita mala para ella!

Pedro. Quién es?

Petra. La antipática Carolina...

Isidoro. (Presentándose.) Carolina!... Ha bajado Carolina!...

Pedro. Dónde te habías metido?

Isidoro. Déjeme usted... Voy a verla... Es mi futura!

Emilia. (Presentándose.) Cómo!... Mi novia?

Petra. (Dejándose caer en una silla.) Esto me faltaba!

Carolina, mi mayor enemiga, va a casarse con mis dos sobrinos!!... (Se cubre el rostro con las manos.)

Pedro. Será posible?... (Con el mayor asombro.)

Isidoro. Abur, tío.

Pedro. Una palabra... por amor de Dios!

Isidoro. (Bebe a don Pedro.) Allá va la palabra. Todo ha sido un enredo para sacar a usted cien reales.

Pedro. Picaronazo!...

Isidoro. Hasta la vista! (Vase corriendo por la puerta del fondo.)

Emilio. El rico!... Yo pobre!... El amado!... Yo aborrecido!... Oh! voy a pegarme un tiro! voy!... (Va

el dinero que Isidoro puso en una mesa, lo coge y lo cuenta: todo con suma rapidez.) Tres, cuatro, cinco, y cinco, diez... Voy á jugar un golfito en el café Suizo. *(Vase por el fondo.)*

Pedro. *(Desgraciado!)* Vaya, Petrita... Isidoro me ha explicado...

Petra. *(Levantándose.)* Quitate de mi presencia!

Pedro. Pero, muger, oye...

Petra. *(Retirándose poco á poco.)* Nada oigo, conspirador!

Pedro. *(Siguiéndola.)* Si todo es un lío...

Petra. Revolucionario!

Pedro. Ten paciencia...

Petra. Socialista!

Pedro. Aguarda...

Petra. Mameluco! *(Vase furiosa por la puerta del fondo.)*

Pedro. Cuidado con la escalera!... *(Vuelve al proscenio.)*

· Público... Mozo!... *(Llamando á Nicanor.)*

Un favor

el poeta solicita...

Mozo!... *(Volviendo á llamar.)*

Sin duda el mayor.

es un aplauso...

Nicanor. *(Dentro.)* Señor? *X P. 2*

Pedro. Mozo! mozo!... *(Preséntase Nicanor.)*

Una copita.

(Toma asiento don Pedro.)

FIN DE LA COMEDIA.



Ademas de las comedias contenidas en el catálogo, se han publicadó las nuevas siguientes:

	<u>Actos.</u>	<u>Rs.</u>
Última calaverada.	1	4
Rico por fuerza.	1	4
Tras el á Flandes.	3	6
Alberto.	1	4
Tran Tran.	2	4
E. H.	1	4
No hay humo sin fuego.	1	4
Don Juan Trapisonada.	1	4
Una muger literata.	3	6
Un club revolucionario.	1	4
Siglo XVIII y siglo XIX.	1	4
El desban.	1	4
Jadraque y Paris.	4	6
Un puntapié y un retrato.	1	4
Flavio Recaredo.	3	8
La verdad vence apariencias.	3	8
Ellas y nosotros.	3	6
Un tigre de Bengala.	1	4
Un par de alhajas.	1	4

SECRET
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

SECRET
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

nos español (comedia). — Honor español (alegoría). — Honoris. — Honra y provecho. — Hostería de Segura. — Haz bien sin mirar á quién.

Improvisaciones. — Incertidumbre y amor. — Independencia. — Independientes. — Infanta italiana. — Ingriga y amor. — Intrigar para morir. — Ir por lana. — Isabel de Babiera. — Yerros de la juventud. — Ya murió Napoleón.

Jacobo II. — Jadraque y París. — Juana de Castilla. — Juana y Juanita. — Juan Daudolo. — Juan de Suavia. — Juan de Padilla. — Judía de Toledo. — Juglar. — Juicios de Dios. — Jusepo el Veroués. — Jura de Santa Gadea. — Justicia aragonesa.

Lances de Carnaval. — Lisero el pastor. — Lealtad de una muger. — Libro. — Lora de Londres. — Loca fingida. — Lobo marino. — Lo vivo y lo pintado. — Lucrecia Borgia. — Lucio Junio Bruto. — Luisa. — Luis oreo. — Lluvea hofetones.

Mac Allan. — Macías. — Madre de Pelayo. — Magdalena. — Mahbet. — Mansion del crimen. — Marcela, ó á cuál de los tres. — Marcelino el tapicero. — Margarita de Borgoña. — Maria Remond. — Marido de la bailarina. — Marido de mi muger. — Marido y el amante. — Marino Faliero. — Massancio. — Mas vale llegar á tiempo. — Mascara reconciliadora. — Matamueertos y el cruel. — Matro. ó la hija del Espagnoletto. — Matilde. — Me voy á casar. — Me voy de Madrid. — Médico y huérfana. — Medidas estrordinarias. — Mejor razon la espada. — Memorias del diablo. — Memorias de un coronel. — Memorias de un padre. — Mentir con noble intencion. — Mercedes flamenco. — Mi Dios yo. — Mi empleo y mi muger. — Miguel y Cristina. — Mi hora por su vida. — Mi Secretario y yo. — Misterios de Madrid. — Mi tio el jorobado. — Motinero. — Molino de Guadalejara. — Morisca de Alajuar. — Mocedades de Hernán Cortés. — Muérete y verás. — Muger de un artista. — Muger gasmada. — Muger literata. — Mulato. — Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.

Ni el tio ni el sobriuro. — Noche toledana. — No ganemos para sístos. — No hay mal que por bien no venga. — No hay humo sin fuego. — No mas mostrador. — No mas muchachas. — No siempre el amor es ciego. — Navia de palo. — Novio y el concierto.

Obrar cual noble sin con celos. — Oracion por los cabellos. — Odio y amor. — Oliva y el laurel. — Otra casa con dos puertas. — Otro diablo predicador.

Pablo el marino. — Pablo y Paulina. — Paciencia y barajar. — Pacto del hambre. — Padre é hijo. — Padres de la novia. — Padrino á mogicones. — Page. — Palo de ciego. — Pandilla. — Parador de Bailén. — París. — Parte del diablo. — Partidos. — Para un traidor un leal. — Partir á tiempo. — Pascual y Carransa. — Pata de calera. — Pedro Fernandez. — Pelo de la debesa, primera parte. — Pelo de la debesa, segunda parte. — Peliquero de sutaño. — Pena del Talion. — Perder y cobrar el cetro. — Perla de Barcelona. — Periquito entre ellos. — Perros del monte de San Bernardo. — Pesquias de Patricio. — Pilluelo de París. — Plan de un drama. — Plon, plan. — Pluma prodigiosa. — Pobre pretendiente. — Poeta y beneficiada. — Polvos de la madre Celestina. — Ponchada. — Por él y por mí. — Por no explicarse. — Por no decir la verdad. — Pozo de los enamorados. — Premio del vencedor. — Prensa libre. — Primera leccion de amor. — Primero yo. — Primeros amores. — Primito. — Principe de Viana. — Probat fortuna. — Pro y contra. — Proscripto. — Protestante. — Pruebas de amor conyugal. — Puntapié y un retrato. — Puñal del godó.

Qué dirán. — Qué hombre tan amable. — Quien mas ponce pierde mas. — Quiero ser cómica. — Quiero ser cómico. — Quince años después.

Ramillete y la carta. — Redaccion de un periódico. — Redoma encantada. — República conyugal. — Rey monge. — Rey loco. — Rey se divierte. — Rey y el aventurero. — Reina por fuerza. — Retascón. — Rileira á la fortuna etc. — Ricardo Darlington. — Rico por fuerza. — Rigor de las desdichas. — Roberto D'Artevelde. — Roberto Dillon. — Rodrigo. — Rosmunda. — Rueda de la fortuna, primera parte. — Rueda de la fortuna, segunda parte.

Saul. — Samuel. — Sancho Garcia. — Santiago el corsario. — Secretario privado. — Segundo año. — Segunda dama dueña. — Ser buen padre y ser buen hijo. — Siglo XVIII y siglo XIX. — Simon Boursaigra. — Simpatias. — Sin nombre. — Sitio de Bilbao. — Sociedad de los trece. — Sofronia. — Solaces de un prisionero. — Solitarios. — Soltera, viuda y casada. — Solterona. — Soprano. — Sotillo. — Soto. — Soto mayor. — Stradella. — Shakespeare enamorado.

Tanto vales cuanto tienes. — Tasio. — Teodoro. — Testamento. — Tienda del rey don Sancho. — Tigre de Bengala. — Tio Marcelo. — Tio Tarararis. — Todo es larra en este mundo. — Toma y daca. — Tón jué groma. — Toros y cañas. — Trau Tran. — Trae él á Flandes. — Travesuras de Juana. — Trenza de sus caballos. — Tres enemigos del alma. — Trovador. — Tu amor ó la muerte. — Tumba salvada. — Tutora.

Valeria. — Vaya un par! — Vellido Dolfos. — Venerianas. — Venganzas de un caballero. — Venganza de un pechero. — Ventorrillo de Alfarache. — Ventas de Gárdenas. — Vengar con amor sus celos. — Viente Paul. — Los espositos. — Vaso de agua. — Verdad por la mentira. — Verdad vence apariencias. — Viejía del candilejo. — Vigilante. — Viriato. — Virtud en la deshonra. — Visionario. — Vuelta de Estanislao.

Un alma de artista. — Un año y un dia. — Un artista. — Un desafío. — Un dia de campo. — Un dia de 4823. — Un francés en Cartagena. — Un liberal. — Un ministro. — Un monarca y su privado. — Un novio para la niña. — Un novio á pedir de boca. — Un par de alhajas. — Un paseo á Bedla. — Un poeta y una muger. — Una oasa á terno seco. — Un rebato en Granada. — Un secreto de estado. — Un secreto de familia. — Un tercero en discordia. — Un tio en Indias. — Una aventura de Carlos II. — Una ausencia. — Una boda improvisada. — Una cadena. — Una vieja. — Una de tantas. — Una y no mas. — Una muger generosa. — Una noche en Burgos. — Una retirada á tiempo. — Una reina no conspira. — Un verdadero hombre de bien. — Un cambio de mano. — Un Jesuita. — Un marido como hay muchos. — Un truenu. — Un baile de caudil. — Ultima calaverada. — Una perla en el fango.

Zaida. — Zapatero y rey, primera parte. — Zapatero y rey, segunda parte.

ESTA GALLERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:
23 tomos del teatro antiguo español de Tirso de Molina, á 160 rs.
80 idem del moderno español, á 20 rs. cada uno.
40 idem del extranjero, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, calle de Jesus y Maria, n.º 4, cto. principal, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle Mayor y de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Albacete, Alcala. — Almaria, Alvaros. — Alge, Marti Boig. — Algeciras, Castelló. — Albalade, Canova. — Arde, Carcelas. — Barcelona, Pizarro. — Badajoz, Vinda de Carrillo. — Baia, Calderon. — Baia, Fernandez. — Benavente, Fidalgo. — Bilbao, Garcia. — Burgos, Arana y Villanueva. — Cadix, Moraleda. — Calatayud, Vinda de Burgoe é hijos. — Cármas, Morera. — Córdoba, Martí. — Cuenca, Morina. — Ciudad Real, Malaguita. — Calatayud, Larraga. — Coruña, Perez. — Cervera, Benedito y Redraus. — Castellón, Gutierrez Otora. — Carmona, Fernandez Morina. — Caste, Molins é Ibañez. — Estío, Ripol. — Elche, Ibarra. — Ferrol, Tejedor. — Granada, Zamora. — Gijón, Morina. — Habana, Charbain. — Huelva, Osorio é hijo. — Huasca, Guillen. — Jaca, Calle. — Jerez, Busca. — Játiva, Belker. — Leon, Parera. — Lérida, Henrich. — Logroño, Vardaja. — Lugo, Puig. — Laredo, Delgado. — Laja, Gana y Coroso. — Lima, Collojo. — Málaga, Medina, Aguilar, Moray. — Murcia, Santamaría. — Mahon, Vinen. — Oriado, Alvarez. — Ormaiztegui, Perez. — Orense, Calvillo. — Orense, Mosetti. — Pamplona, Ochoa. — Palencia, Camerón. — Palma de Mallorca, Golebert. — Párras de Santa Maria, Valdeorrama. — Plasencia, Pia. — Pontevedra, Cuabeiro. — Ronda, Marquina. — San Sebastian, Riquelme. — San Juan, Molera. — San Juan, Fernandez Torres. — San Juan, Pradinas. — Sevilla, Hidalgo. — Santiago, Collojo y Compañia. — Salamanca, Blanco. — Santander, Corbentia. — San Sebastián, Beraja. — San Juan, Perez Biza. — Santo Domingo de la Calzada, Regidor. — San Lúcar, Roper. — Segovia, Alonso. — Santa Cruz de Tenerife, M. Ramirez. — Talavera, Sanchez Castro. — Tarazona, Almor. — Toledo, Hernandez. — Tortosa, Miró. — Talara, Lalama. — Torral, Riquelme. — Valencia, Navarro. — Valladolid, Rodriguez. — Villar, Echavarría. — Vigo, Fernandez Dico. — Villanueva y Geltru, Peto y Rincón. — Ubeda, Vernaes y Compañia. — Zaragoza, Yagüe y Vinda de Heredia. — Zamora, Roubert y Pimentel.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:
Figuras: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
Alvaros: Derecho real, 2 tomos, 40.
Bosch: Derecho penal, 2 tomos, 36.
Astronomía de Aragón: un tomo, 14.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesías de D. José Zorrilla: 13 tomos quasi espensados, 220.
 — de **D. José de Echeverría**, con su retrato y biografía: un tomo, 24.

— de **D. Tomás Rodríguez Rubí**: un tomo, 10.

Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 10.

La Aneura alivore por el mismo, un tomo, 10.

Ensayos pósticos de D. Juan Eugenio Marten-busch: un tomo, 20.

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante: en verso y prosa: un tomo, 12.

Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.

Memorias del principe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.